

Esta es una pequeña muestra
del libro *La Evangelización*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Cualquier persona que conozca a Mack Stiles sabe que él encontraría difícil ser aburrido, incluso si decidiera serlo. El libro que tienes en tus manos motiva a los cristianos —y también a los pastores— a desear ardientemente que la evangelización sea parte de la cultura de la iglesia local, un componente impulsor de su ADN espiritual. Este libro es rico en implicaciones prácticas, no a pesar de su incesante enfoque en Jesús y el evangelio, sino que precisamente a causa de tal enfoque. Este libro merece ser leído, ponderado e implementado”.

D. A. Carson, profesor de Investigación del Nuevo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School; autor de *El Dios que está presente*

“El mejor libro acerca de la evangelización sería aquel que fuese directamente al corazón del asunto y fuese escrito por un evangelista. En otras palabras, sería este libro. Mack Stiles es uno de los evangelistas más naturales, efectivos, resueltos e incansables que conozco. Me gustaría saber lo que piensa acerca de la evangelización, ya sea por medio de una conversación, una carta, o un libro entero. En este breve volumen, Mack realiza una exploración clara y bíblica de cómo la comunión de la iglesia multiplica la evangelización individual. Todo lector recibirá inspiración, ánimo y capacitación para ser un evangelista congregacional. Por el bien de la iglesia, del evangelio y del mundo, este libro debe estar en lo más alto de tu lista de lecturas”.

R. Albert Mohler Jr., presidente y profesor de Teología Cristiana, The Southern Baptist Theological Seminary

“Dios ha dotado a Mack Stiles para ser un evangelista, y este libro es el desbordamiento de ese don. Conozco pocos libros que combinen el rigor teológico, la sabiduría pastoral y la experiencia personal que Mack ha puesto en este breve libro. Algunas partes me animaron,

otras me desafiaron. Me encantó leer este libro y lo recomiendo encarecidamente”.

J. D. Greear, pastor principal de The Summit Church, Durham, Carolina del Norte

“La antigua misión de la iglesia de hacer discípulos de todas las naciones sigue siendo nuestra prioridad número uno hoy en día. Es innegable que tenemos una urgente necesidad de ser entrenados para compartir nuestra fe. Este libro muestra a gente real aprendiendo a compartir la buena noticia de un Mesías real. Es instructivo, alentador y convincente; no querrás esperar para aplicar lo que aprendas en estas páginas. Si alguien sabe cómo equipar a otros para hablar de Jesús, ¡ese es Mack Stiles!”.

Gloria Furman, esposa de pastor; madre de cuatro hijos; autora de *Destellos de Gracia* y *Atesorando a Cristo cuando tus manos están llenas*

“Estoy genuinamente emocionado por este libro. Los libros de Stiles acerca de la evangelización son estupendos porque combinan ayuda práctica con madurez teológica. Además, él verdaderamente practica lo que prescribe”.

Kevin DeYoung, pastor principal de Christ Covenant Church; autor de *¡Pues haz algo!* y *¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad?*

“Mack Stiles ha escrito un libro sensacional, no solo acerca de compartir el evangelio o acerca de ser un evangelista personal. Ha escrito un libro sobre cómo la iglesia local puede ayudarnos verdaderamente a compartir el evangelio; aligerando la carga, instruyendo, entusiasmando, y cooperando. ¡Lee este pequeño libro y recibe ánimo!”.

Mark Dever, pastor principal de Capitol Hill Baptist Church; autor de *¿Qué es una iglesia sana?*

“Mack Stiles escribe acerca de desarrollar una cultura de evangelización de una forma que ¡permite al lector ver esa cultura! En este libro no solo leemos la verdad, sino que adquirimos una visión de cómo nuestras iglesias pueden vivir de una manera rica y dinámica. Puede que este sea el libro más corto, pero también el más importante que jamás hayas leído para la vida de tu iglesia y la extensión del evangelio”.

Thabiti M. Anyabwile, pastor principal de First Baptist Church of Gran Cayman; autor de *Miembro saludable de la iglesia, ¿qué significa?*

“Leí este interesante libro de golpe porque fui atrapado por su contenido y su espíritu. *La evangelización* es un manual acerca de cómo la Biblia aborda el tema crucial de compartir el evangelio. Anticipo que será recibido ampliamente y con entusiasmo”.

Daniel L. Akin, presidente de Southeastern, Baptist Theological Seminary

“Me encanta la visión de Mack Stiles acerca de ‘una cultura de evangelización’ que permee nuestras iglesias. Mi deseo es que Dios obre poderosamente para convertir esta visión en una realidad. Este libro hace ambas cosas: anima y desafía; y, al igual que los libros anteriores de Mack, este es un gran regalo y bendición para el pueblo de Dios”.

Randy Newman, maestro en el C. S. Lewis Institute

“No hizo falta mucho tiempo para que este llegara a ser mi libro favorito sobre el tema de la evangelización; ¡en parte porque no pude dejarlo tras empezarlo! Presenta el evangelio con claridad y recibí una ayuda muy tangible. Pero que el lector calcule el costo. Puede que incite algo en ti de lo que no te puedas librar. Ya nunca me quedaré satisfecho con nada que no sea cultivar una cultura de evangelización

en la iglesia que pastoreo. Alabo a Dios por lo que me dio a través de este libro y oro por más”.

Jason C. Meyer, pastor de predicación y
visión de Bethlehem Baptist Church

“Imagina una iglesia local en la que cada miembro conoce el evangelio y camina en consecuencia, donde todos se preocupan por aquellos que no creen, donde es natural que los líderes y los miembros hablen sobre oportunidades evangelísticas, y donde los miembros regularmente están invitando a no creyentes a leer la Biblia juntos, o a asistir a un estudio bíblico de grupo pequeño, o a una reunión de domingo. Si esto te anima, entonces vas a querer leer este libro y dejar que Mack te guíe paso a paso hacia una cultura de evangelización, donde la evangelización es simplemente una consecuencia natural de una vida en el evangelio”.

Juan R. Sánchez Jr., pastor de High Pointe Baptist
Church, Austin, Texas; autor de *1 Pedro para ti*

LA EVANGELIZACIÓN

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

David Platt

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LA EVANGELIZACIÓN

CÓMO
TODA LA
IGLESIA
HABLA DE
JESÚS

J. MACK STILES

Prefacio por David Platt



**La evangelización:
Cómo toda la iglesia habla de Jesús**

J. Mack Stiles

© 2015 por 9Marks

Traducido del libro *Evangelism: How the Whole Church Speaks of Jesus*
© 2014 por J. Mack Stiles. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Las citas bíblicas con las siglas NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia. Nueva Versión Internacional* © 1999, por Sociedad Bíblica de España. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Daniel Puerto

Revisión: Olmer Vidales y Patricio Ledesma

Diseño de la carátula: Dual Identity, Inc.

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-59-1

SDG

*Para mis hijos:
Tristan, David, Isaac y Stephanie*

Salmo 127:3-5

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	13
Prefacio por <i>David Platt</i>	15
Introducción	19
1 De los llamados al altar y las luces de láser	23
2 Una cultura de evangelización	47
3 Conectando a la iglesia con una cultura de evangelización	71
4 Evangelistas intencionales en una cultura de evangelización	89
5 Compartiendo verdaderamente nuestra fe	113
Apéndice	131
Pasajes de la Escritura para una esquema del evangelio	135
Referencias	137
Índice de las Escrituras	139

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

PRÓLOGO

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

PREFACIO

POR DAVID PLATT

Recuerdo cuando conocí a Mack Stiles. Estábamos enseñando juntos en una conferencia en los Estados Unidos y, mientras otros panelistas y yo usábamos la mayor parte de nuestro tiempo para hablar unos con otros, era raro encontrar a Mack entre nosotros. Yo me preguntaba por qué, hasta que descubrí que Mack estaba usando su tiempo para compartir acerca de Jesús con las personas que trabajaban en las instalaciones donde se estaba llevando a cabo la conferencia. Desde esa primera interacción con este hermano, me di cuenta de lo mucho que tenía que aprender de él. No mucho tiempo después, tuve el privilegio de viajar al lugar donde Mack dirige un ministerio para estudiantes universitarios y sirve como uno de los ancianos de una iglesia. Prediqué en la iglesia una mañana y, al finalizar, Mack me presentó a muchas personas de toda clase. En esencia, estas fueron las conversaciones que tuvimos (aunque he cambiado los nombres).

“Hola, me llamo Abdul”, me dijo un hombre.

“Crecí siendo musulmán, pero hace un par de años, Dios me salvó por Su gracia de mis pecados y de mí mismo por medio de Cristo”.

“Maravilloso —respondí— ¿Cómo oíste el evangelio?”.

“A través de mi amistad con Mack —dijo Abdul— Me preguntó un día si quería leer con él el Evangelio según Marcos. Le dije que sí y, en cuestión de meses, el Espíritu Santo había abierto mi corazón para que creyera”.

Luego me encontré con otro hombre, quien se presentó a sí mismo. “Hey, yo soy Rajesh. Fui hindú toda mi vida hasta que alguien me invitó a esta iglesia. No sabía nada acerca del cristianismo hasta que llegué aquí, pero Mack y otras personas comenzaron a reunirse conmigo y a mostrarme quién es Cristo y lo que Él ha hecho. Me sentía agobiado, pero después de explorar muchas preguntas que le hice a Mack, confié en Cristo para mi salvación”.

Detrás de Abdul y Rajesh estaba Mateo. Mateo me dijo: “Crecí como un cristiano nominal sin una relación con Cristo, pero el año pasado Dios abrió mis ojos para que pudiera ver lo que realmente significa confiar en Cristo. Me arrepentí de mis pecados y creí en Cristo”.

“Déjame adivinar —le dije— Mack te trajo a Cristo, ¿verdad?”.

“No”, me dijo. “Abdul y Rajesh lo hicieron. Pasaron horas conmigo en la Escritura, mostrándome lo que significa seguir a Cristo”. Y Mateo me preguntó: “¿Puedo presentarte a Esteban? Es un amigo que está explorando el cristianismo, y vino conmigo a la iglesia esta mañana”.

Estas conversaciones tuvieron lugar una y otra vez con varias personas. Yo estaba asombrado por la gracia de Dios, no solo porque había conocido a un cristiano apasionado por compartir el evangelio, sino porque había conocido una comunidad entera que estaba apasionada por compartir el evangelio. Mientras miraba alrededor, observé una contagiosa cultura de evangelización en la iglesia. Es una cultura de evangelización que no depende de los eventos, de los programas o de los profesionales del ministerio. En lugar de esto, es una cultura de evangelización

que está ensamblada en personas que están llenas del poder del Espíritu de Dios, que proclaman el evangelio de la gracia de Dios en el contexto del día a día de sus vidas y relaciones.

Como resultado, no puedo pensar en alguien mejor equipado para escribir un libro que no solamente enseñe a cultivar una disciplina de evangelización como cristiano, sino que enseñe a crear una cultura de evangelización en la iglesia. Cuando leí este libro me vi subrayando línea tras línea, párrafo tras párrafo, orando mientras leía para que el Señor me use para crear esa cultura de evangelización en mi iglesia.

Este libro es bíblico y práctico. Es útil para los miembros de la iglesia y los líderes, y al final da gloria a Dios. Que el Señor bendiga la lectura de este libro en tu vida e iglesia —y en multitudes de vidas e iglesias— con el fin de que su iglesia pueda ver a más personas como Abdul, Rajesh, Mateo y Esteban llegar a creer en Cristo para salvación, por medio de la fe aquí y alrededor del mundo.

David Platt, Presidente de *Southern Baptist Convention's International Mission Board*

INTRODUCCIÓN

“Hijo, ¿de qué se trata tu libro?”.

Esa fue la pregunta que me hizo la anciana que pasó a buscar a mi suegra para ir a su partida semanal de cartas. Mientras colocaba el andador en el asiento trasero de su automóvil, pensaba en qué responderle. Quería decir algo como: “No es solamente un libro de evangelización, sino que es un libro acerca de cómo desarrollar una cultura de evangelización”. Ella notó mis dudas, miró a mi suegra, y me dijo: “Bueno, ¿cuál es el título?”.

De nuevo me detuve, mirando al cielo. Mi suegra vino a mi rescate: “Es acerca de la evangelización”. Dijo esas palabras en un tono adecuado para personas que ya no escuchan tan bien como solían.

“Oh”, dijo su amiga. Había como signos de interrogación en esa expresión. Cerré la puerta del automóvil.

“Bueno, es más acerca de hacer que *toda la iglesia* comparta su fe”, dije.

La amiga parecía incluso más confusa. “Ya...”, dijo. Entonces se dirigió a mi suegra. “Bueno, Ann, yo sé que estás *muy orgullosa*”, dijo mientras me daba palmaditas en el brazo. No importaba que el propio autor no fuese capaz de aclararse acerca de qué trataba el libro.

Lector, déjame explicarlo mejor esta vez. Este libro trata sobre la evangelización *bíblica*. No creo que los cristianos intencionalmente se lancen a escribir libros sobre la evangelización

basados en principios no bíblicos, pero sucede. Sucede porque existen ideas erróneas acerca de los componentes esenciales de la evangelización. Normalmente esas ideas erróneas están basadas en principios de mercadeo o en un entendimiento meramente humano sobre cómo convencer a alguien para que entre al reino. Si nosotros no tenemos claro qué es la evangelización bíblica, posiblemente no estemos evangelizando.

Por ejemplo, un ama de casa reunida con su amiga para compartir una taza de café puede estar evangelizando, mientras que un brillante apologista cristiano que hable a miles en un templo puede no estar haciéndolo. Pocos lo ven de esta manera, ya que tenemos un entendimiento equivocado de lo que la evangelización es verdaderamente. Defender la fe es algo bueno, pero es fácil defender el cristianismo sin explicar el evangelio; y no podemos evangelizar sin el evangelio.

Tenemos que saber de qué estamos hablando cuando mencionamos palabras como “evangelización”, “conversión” o incluso “evangelio”. Estas palabras tienen diferentes definiciones en la mente de las personas, y a menudo vienen acompañadas de signos de interrogación. Si los cristianos no entienden estos conceptos básicos, rápidamente nos saldremos de la órbita bíblica. Por tanto, utilizaremos el primer capítulo para trabajar estas definiciones.

Dicho sea de paso, muchos querrán utilizar la palabra *misional* para referirse a lo que yo llamo una “cultura de evangelización”. Entiendo sus razones, pero deseo quedarme con la palabra *evangelización*. Es una palabra bíblica importante, y es la palabra que utilizo en todo este libro.

Este libro *trata* acerca de la evangelización pero, más que eso, trata acerca de desarrollar una cultura de evangelización. Este es el tema del capítulo. Cuando hablo de una “cultura de evangelización”, no me refiero a tener muchos programas para evangelizar. De hecho, puede que te sorprenda que animaría a muchas iglesias a eliminar sus programas de evangelización. Te diré por qué después, pero por el momento baste decir que quiero explorar cómo podemos integrar la responsabilidad que tiene cada cristiano de compartir su fe con la comunión en nuestra iglesia, multiplicando así los esfuerzos individuales.

Gran parte de nuestro problema con la evangelización es que no tenemos una visión suficientemente grande de la iglesia. Creo que Dios ama al mundo y tiene un plan maravilloso para la evangelización: su iglesia. De esto trata el capítulo.

Ya que este libro es sobre la evangelización y sobre una cultura de evangelización en la vida de la iglesia, también describe las plataformas —a menudo descuidadas— que los cristianos deben construir para llevar a cabo esfuerzos evangelísticos sanos. Este es el tema del cuarto capítulo. Ejemplos:

- Una preparación intencional para la evangelización
- Un estilo de vida moldeado por el evangelio
- No suponer el evangelio
- La evangelización como una disciplina espiritual
- La oración
- Un liderazgo evangelístico

Después, por supuesto, necesitamos explorar los principios básicos que moldean la práctica de compartir nuestra fe, esas cosas que debemos hacer para vivir como embajadores de Cristo en un mundo lleno de pecado. De eso trata el capítulo.

Tengo buenos amigos que piensan que soy un evangelista; no estoy tan seguro de que lo sea. Anhele ver personas conociendo a Jesús. Y me veo como una persona que desea ser fiel en la evangelización. Pero quiero que la gente sepa que enfrento temores acerca de lo que otros piensan de mí cuando hablo de asuntos espirituales. Soy muy consciente de mis errores y limitaciones en la evangelización. Y cuando miro alrededor, veo a muchos otros que son mejores evangelistas que yo. Si soy un evangelista, soy un evangelista mediocre.

Pero sí hay una cosa —por la gracia de Dios— en la que creo que soy bueno: creo que Dios me ha usado para desarrollar culturas de evangelización. A través de los años, ayudando a establecer ministerios estudiantiles o plantando iglesias, me he querido asegurar de que esas comunidades tuviesen la evangelización en su ADN, que la tuvieran como uno de sus valores y como su cultura.

Esta es la pasión que me dirige, y por eso estoy muy entusiasmado con este libro. Es una forma de tomar las cosas que amo y compartirlas contigo.

DE LOS LLAMADOS AL ALTAR Y LAS LUCES DE LÁSER

Yo era uno de esos locos por Jesús —un bicho raro— de la década de los 70. Durante los primeros meses de mi primer año en la universidad, traje a mi amigo y compañero de habitación —llamado John— a Jesús. Un domingo, no mucho tiempo después, decidimos asistir a la gran iglesia bautista del centro de Memphis.

Yo era todo un personaje: lucía un enorme afro pelirrojo, unos *jeans* acampanados y una gabardina de lana color púrpura. Estábamos entre personas con cortes de pelo muy formales y trajes.

El predicador predicó, todas las estrofas se cantaron, y luego vino la invitación. El predicador expresó con mucha firmeza que preferiría que alguien saliera durante su sermón, pero no durante la invitación, ya que esta era “la parte más importante de la reunión”. Llegó la invitación para que las personas entregaran sus vidas a Jesús. Se alzaron las manos. Nos dieron las gracias y nos dijeron que simplemente nos levantáramos de nuestros asientos y pasáramos al frente. El predicador dijo: “Si no puedes ponerte de pie públicamente por Jesús en la iglesia, nunca darás un paso al frente por Jesús fuera de estas paredes”. La lógica me pareció indestructible.

John, con su cabeza inclinada pero con sus ojos abiertos —en contra de las instrucciones—, me susurró: “¿Crees que debería pasar al frente?”.

“Bueno, no te va a doler —le dije— yo te acompaño”. John se levantó del banco y yo le seguí.

Docenas de personas se levantaron de su silla y caminaron hacia el frente. Sin saberlo nosotros, la mayoría eran ujieres. Cuando llegamos al frente, las filas semicirculares de bancos nos rodeaban. La congregación, más numerosa de lo que parecía desde nuestros asientos de atrás, parecía inclinarse y enfocarse en nosotros, sonriendo.

En un segundo, el predicador estaba a mi lado.

“Hijo —me dijo con una voz amable— ¿por qué estás aquí hoy?”. Apoyó el micrófono sobre su pierna y pasó el largo cable por detrás de sus pies con un giro rápido de muñeca que ya tenía practicado.

“Bueno —le dije— mi amigo John aceptó a Jesús hace un par de semanas, y quiso levantarse por Jesús”. El pastor miró a John, cuya vida era un desastre, pero cuya forma de vestir era más conservadora. Él asintió con su cabeza hacia John y dijo: “Maravilloso, hijo”. Mirándome nuevamente me preguntó: “¿Y qué te trajo a ti aquí al frente?”.

Yo estaba mirando hacia arriba, a la galería y a las luces del auditorio, con asombro, como si fuera un chico del campo en una gran ciudad. “Bueno, yo... quise apoyar a John”, balbuceé.

“Ya veo”, dijo el predicador meneando su cabeza; su brazo ya estaba sobre mi hombro. “Hijo, ¿eres cristiano?”.

“Sí, lo soy”, dije.

“¿Te gustaría dedicar nuevamente tu vida a Jesús?”. Las complejidades teológicas de esa pregunta estaban lejos de mi comprensión, así que dije: “Bueno, sí, supongo”.

Entonces el predicador acercó el micrófono a sus labios y miró también hacia la galería. Localizó la cámara de televisión recientemente instalada y apuntó con su mano abierta hacia ella. “Me gustaría decirlo a todos los que nos veis por televisión que estos dos jóvenes han venido para entregar sus vidas a Jesús. Puedes hacer lo mismo en tu casa ahora mismo, allá donde estés sentado...”.

Necesité años para entender lo que había sucedido.

¿QUÉ ES LA EVANGELIZACIÓN?

Cuando pienso en aquella reunión dominical que tuvo lugar hace tantos años me pregunto: ¿Hubo evangelización aquella mañana en esa iglesia?

Deberíamos ser cuidadosos en cómo respondemos a esta pregunta. Muchas personas se han convertido al caminar por un pasillo después de escuchar una invitación al altar. Recientemente —en una convención de pastores en el *Southeastern Seminary*— el presidente, Danny Akin, indicó que los pastores allí reunidos eran sofisticados culturalmente, tenían buena educación y eran robustos teológicamente. Ninguno de ellos pensaría en hacer un llamado al altar como el que experimenté en Memphis. Pero entonces Akin preguntó, “¿cuántos de vosotros vinisteis a la fe en una iglesia que evangelizaba de formas que ahora rechazaríais?”. Casi todos los pastores levantaron su mano.

Esta respuesta debería hacernos pausar. Hay mucho espacio para la humildad cuando hablamos de la evangelización. Debemos reconocer que Dios es soberano y puede hacer lo que quiera para traer a las personas a sí mismo. No hay ninguna fórmula que dicte cómo Dios debe obrar en la evangelización. Y aunque podamos estar en desacuerdo con las prácticas evangelísticas de individuos, ministerios, o iglesias, también debemos reconocer que cuando las personas desarrollan con un buen corazón compromisos con la evangelización, Dios puede producir fruto verdadero.

Me quedo con la gente que practica la evangelización de la mejor manera que puede, sobre aquellos que renuncian a evangelizar hasta que tengan la manera perfecta de hacerlo. ¿Recuerdas cómo Priscila y Aquila gentilmente instruyeron a Apolos en sus esfuerzos evangelísticos (Hch 18:26)? Pablo incluso se regocijaba por la evangelización llevada a cabo con motivos egoístas por parte de aquellos que le causaban problemas (Fil 1:17-18). Así que cuando las personas vengan a la fe mediante medios y métodos extraños, primero deberíamos animarnos por el hecho de que Dios toma las semillas más pequeñas de la verdad del evangelio y las hace crecer hasta convertirlas en el gran fruto de la reconciliación del evangelio en los corazones de las personas.

Déjame ser claro: no creo que las invitaciones al altar sean rotundamente erróneas. Sin embargo, cuando pienso en mi experiencia en Memphis, es fácil ver cómo los métodos de aquellos días eran conducidos mayormente por un deseo de resultados inmediatos: había demasiado énfasis en una decisión y en caminar por un pasillo, demasiada preocupación por la audiencia

televisiva, y muy poca preocupación por la situación verdadera de mi alma y mi pecado.

Muchas personas han respondido a llamados al altar por décadas. Pero por cada uno que respondió habiendo sido genuinamente convertido, ha habido muchos más que meramente pasaron al frente de un edificio de iglesia por otro tipo de compulsión; como John y yo. Más importante aún, aunque las personas vengan a Jesús a través de varios medios, la Biblia *nunca* usa los resultados para guiar o justificar una práctica evangelística.

Por tanto, cuando nos proponemos evangelizar, debemos comenzar con fundamentos bíblicos. Debemos considerar estos fundamentos para que moldeen, guarden, e informen nuestra manera de compartir nuestra fe, en lugar de empezar buscando una forma de obtener un máximo impacto. Debemos ser muy cuidadosos para conformar nuestra práctica evangelística a la Biblia, pues esto honra a Dios.

Tristemente, lo que a menudo dirige nuestras prácticas evangelísticas es el mundo —quizá el mundo de los negocios o la sección de autoayuda de la librería— más que las Escrituras. Satanás juega con nuestro deseo de obtener resultados ofreciendo un ministerio televisivo más grande o un beneficio financiero. Incluso nos tienta con deseos aparentemente buenos, como una membresía más amplia o la firme convicción de que si un niño hace la oración del pecador, él o ella se convertirá en un creyente comprometido sin importar cómo viva. En todo esto, las personas cambian los principios bíblicos por deseos mundanos, y nuestras prácticas evangelísticas se tuercen.

Pablo se regocijaba cuando el evangelio era predicado independientemente de las motivaciones porque sabía que Dios cumpliría Sus propósitos a través de Su Palabra. Pero Pablo también corrigió prácticas evangelísticas torcidas: enfatizó que no debemos manipular, cambiar el mensaje o engañar (por ejemplo 2Co 4:1-2). En lugar de esto, deberíamos buscar motivaciones puras con amor por las personas y por Cristo, con una convicción profunda de la verdad (2Co 5:11-15). Y debemos confiar en que el Señor añadirá a las personas (Hch 2:47).

Piensa en cuántas cosas de aquella iglesia de Memphis estaban al borde del error:

- ¿Pensaba el pastor verdaderamente que la parte más importante de la reunión era la invitación, más que la Palabra de Dios correctamente predicada?
- ¿Dónde vemos en la Biblia a personas levantando sus manos para pedir a Jesús que entre en sus corazones? Y, ¿cuándo caminar por un pasillo reemplazó al bautismo como demostración pública de nuestra fe, en una iglesia bautista? ¡Por el amor de Dios!
- ¿No era manipulación tener ujieres preparados para levantarse de sus asientos mostrando una aparente respuesta a la invitación? ¿Acaso el uso de términos no bíblicos como “dedicar nuevamente tu vida a Jesús” no falla en explicar la verdad (2Co 4:2)?
- ¿Tenía el pastor el propósito de mentir públicamente cuando dijo que John y yo habíamos entregado nuestras vidas

a Jesús, aunque no lo habíamos hecho? ¿O estaba tan ciego por sus lentes culturales que había ignorado a los dos hermanos en Cristo que tenía enfrente? ¿Éramos solamente un objeto para mostrarle al mundo la efectividad de sus esfuerzos evangelísticos?

En realidad, los dos jóvenes que estuvieron frente a aquel pastor fueron las personas más ignoradas, y esa omisión es lo que me hace querer dar saltos y gritar. Aquel hombre perdió de vista un ejemplo vivo del mejor tipo de evangelización que existe: un chico de dieciocho años, que no podría haber encontrado el Evangelio según Marcos sin la ayuda del índice de la Biblia, había llevado a su amigo a Jesús simplemente porque lo amó lo suficiente para explicarle lo que sabía acerca del mensaje del evangelio. Y sospecho que la congregación también estaba tan cegada por el alboroto de un impecable programa y una audiencia de televisión que tampoco pensaron en ello.

UNA DEFINICIÓN DE LA EVANGELIZACIÓN

Entonces, ¿cómo sabemos cuándo estamos evangelizando de verdad? La respuesta depende de cómo definamos la evangelización. Definir la evangelización de una manera bíblica nos ayuda a alinear nuestra práctica evangelística con las Escrituras. A continuación doy una definición que me ha servido durante muchos años:

***La evangelización es enseñar el evangelio
con el objetivo de persuadir.***

Una definición corta, ¿no crees? Apuesto que la mayoría de la gente esperaría mucho más de una palabra teológica tan importante. Pero esta definición —por pequeña que sea— ofrece un mejor equilibrio para evaluar nuestra práctica evangelística, en lugar de contar cuántas personas respondieron a un llamado.

Casi al mismo tiempo que John y yo asistimos a la iglesia de Memphis, compré una Biblia para él. Era la *Amplified Bible*, la cual, si no la has visto, ofrece montones de sinónimos para palabras clave. Así es como la Biblia amplificada podría expandir mi definición:

La evangelización es enseñar (anunciar, proclamar, predicar) el evangelio (el mensaje de Dios que nos lleva a la salvación) con el objetivo (la esperanza, el deseo, la meta) de persuadir (convencer, convertir).

Observa que la definición no requiere una respuesta externa inmediata. Caminar por un pasillo, levantar una mano, o incluso hacer una oración son acciones que nos pueden sugerir que la evangelización ha tenido lugar, pero tales acciones no son evangelización. También observa que si cualquiera de los cuatro componentes falta, es probable que estemos haciendo algo diferente a la evangelización.

Si pudiera, me encantaría retroceder en el tiempo y enseñar a la iglesia de Memphis lo que es realmente la evangelización. Les advertiría que en la iglesia a nivel mundial hay mucha enfermedad porque las iglesias llaman evangelización a algo que verdaderamente no lo es. “Por favor —les rogaría— cuando

enseñen, no enseñen a la gente cómo comportarse durante una invitación. Enseñen claramente qué es el evangelio y qué es lo que se requiere de una persona para que se vuelva a Cristo”.

Urgiría a la iglesia a que busque persuadir a la gente, pero que persuada sin manipulación. Les animaría a no excluir las partes difíciles de la vida cristiana, aun cuando esto sea tentador; que no confundan la respuesta humana por un mover del Espíritu; y que no mientan acerca de los resultados. “Y, por favor —les diría— tengan cuidado con llamar a las personas ‘cristianas’ sin ver primero evidencia de que verdaderamente son seguidores convertidos”.

Por supuesto, midiendo con los estándares de hoy en día, es fácil burlarse de esas viejas prácticas eclesiales. Pero, si somos honestos, tenemos que decir que nos enfrentamos a la misma tentación de sacrificar los principios bíblicos por los resultados y el “éxito”. Al mirar a mi alrededor, no veo que las cosas hayan cambiado mucho, aparte de la forma de practicar una evangelización no bíblica. A menudo no se enseña el evangelio, y palabras que no tienen su origen en la Biblia diluyen el significado verdadero y penetrante del pecado, la muerte, y el infierno, o se confunde a aquellos que genuinamente están buscando la verdad.

Las promesas de salud y riqueza engañan a los más vulnerables: a los pobres, a los desfavorecidos y a los enfermos. Y muchas iglesias ofrecen un “evangelio” que no cuesta nada, cómodo y que da beneficios; el cual no se encuentra en ningún lugar de las Escrituras. De hecho, el evangelio es reducido a lo que Pablo llama “un evangelio diferente”, el cual no es el evangelio en absoluto

(Gá 1:6-7). Al servir a los deseos de la gente, las iglesias comunican que su atención se centra en los que no son cristianos, no en la gloria de Dios reflejada por su pueblo cuando le adora.

Las sublimes estrofas de los coros han sido reemplazadas por espectáculos de luces láser, con el fin de que una reunión de iglesia se convierta en un lugar para entretenerse más que para adorar. Jesús atraía a la gente, pero nunca les entretenía; esa es una enorme diferencia que se ha perdido en la iglesia moderna. Igualmente, apelar a la atención de los amigos, los seguidores o los convertidos a través de las redes sociales se parece mucho a las antiguas cámaras de televisión ubicadas en las galerías de las iglesias: pueden tentar a los líderes de las iglesias a perder de vista a las personas que tienen enfrente. La labor comercial basada en la presión ha sido reemplazada por la venta fácil de la autoayuda.

Estas cosas son el resultado de las mismas tentaciones mundanas que socavan la evangelización bíblica, tanto es así que los que se burlan de las antiguas prácticas puede que deban pedir perdón a aquella iglesia de Memphis.

Pero hay una respuesta para tales tentaciones. No hay diferencia entre hoy y como eran las cosas en mi primer año de universidad, o en las primeras iglesias de la época de Pablo. La solución es fijar en nuestras mentes y corazones los principios bíblicos de una evangelización centrada en el evangelio. Debemos aprender cómo enseñar el evangelio con integridad y mantener presente el objetivo principal de la verdadera conversión.

Así que, “amplifiquemos” con cuidado las cuatro partes de mi definición: “enseñar”, “evangelio”, “objetivo” y “persuadir”.

ENSEÑAR

En primer lugar, no hay evangelización sin palabras. Al fin y al cabo, Jesús es el Verbo, y el Verbo era con Dios (Jn 1:1).

El uso más importante que le podemos dar a las palabras en la evangelización es la enseñanza. Si lo piensas, tiene sentido. Los seres humanos no podemos encontrar un camino de salvación por nuestra cuenta. Por tanto, la salvación debe ser revelada a nosotros por Dios a través de Sus palabras. La enseñanza también es el patrón que vemos en la Biblia. La Biblia es un libro de enseñanza. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia nos enseña. Y la Biblia nos dice que enseñemos a otros: a nuestros niños, a nuestros prójimos, a los extranjeros que viven entre nosotros. A las mujeres de más edad se les instruye a enseñar a las mujeres más jóvenes. El único requisito para los ancianos —además de ser prudentes seguidores de Jesús— es que sean aptos para enseñar.

Ya que la enseñanza está por todas partes en las Escrituras, es posible que perdamos de vista su importancia. Jesús vio que las multitudes eran como ovejas sin pastor, por lo que alimentó a miles con unos pocos panes y peces (Mr 6:34-44; Lc 9:10-17). Estos milagros nos maravillan, y así debería ser. Pero lo interesante es que, en cada caso, el *primer* acto de compasión de Jesús fue enseñar.

Muchos de nosotros pensamos en la predicación cuando pensamos en la evangelización, y debería ser así. Quiero que cada sermón que predico contenga el evangelio. Indudablemente Pablo hizo su parte de predicación evangelística. Sin embargo, cuando Pablo describe su ministerio, a menudo dice que es un ministerio de enseñanza (1Ti 2:7; 2Ti 1:11). J. I. Packer —en su análisis de la

práctica evangelística de Pablo — dice que el método evangelístico de Pablo fue principalmente un método de enseñanza.¹

Esta es una buena noticia para aquellos de nosotros que no predicamos todos los domingos. No todos podemos ser predicadores, pero todos podemos enseñar el evangelio cuando tengamos la oportunidad. A menudo me pregunto si más gente viene a la fe durante el almuerzo, cuando alguien pregunta: “¿Qué te pareció el sermón de hoy?”, que durante el sermón mismo. Grandes cosas ocurren cuando podemos enseñar el evangelio. Poder enseñar el evangelio beneficia nuestra vida espiritual, ya que hace que nos aseguremos de estar viviendo según ese evangelio. Una de las primeras cosas que deberíamos hacer cuando tomamos la Santa Cena es comprobar si nuestras vidas están alineadas con el evangelio. Pregúntate a ti mismo: ¿Estoy viviendo una vida de fe en la obra de Cristo? ¿Estoy mostrando la gracia del evangelio a los que me rodean? ¿Perdono sacrificialmente a quienes me han hecho daño?

Si no sabes cómo enseñar el evangelio, quizá no lo entiendas verdaderamente. Y si no lo entiendes, quizá no seas un verdadero cristiano. Conozco a muchas personas que pensaban que eran creyentes, pero cuando comenzaron a estudiar el evangelio con el fin de enseñarlo, se dieron cuenta de que en realidad nunca se habían arrepentido de su pecado y nunca habían puesto su fe en Jesús.

Pero, sobre todo, recuerda que el evangelio debe ser enseñado antes de que alguien pueda llegar a ser cristiano.

En el transcurso de los años, cuando he guiado a personas a Cristo, ha sido generalmente debido a que un no cristiano estuvo dispuesto a estudiar las Escrituras conmigo. Tal vez era un

grupo de estudiantes que leían el Evangelio según Marcos en un campamento o una conferencia. Quizá algunas personas en una cafetería o solo una persona durante un almuerzo. No importa dónde ni con quién, el proceso es simple: leemos el pasaje y hablamos de lo que significa. Con el tiempo —solos o en grupo— la gente viene a Jesús porque se les enseña el evangelio. Tal enseñanza puede que no sea tan emocionante como un avivamiento masivo, pero si cada cristiano hiciera esto con amigos no cristianos, tendría un alcance mucho mayor y auténtico.

EVANGELIO

No enseñamos matemáticas o biología. Enseñamos el evangelio. Es importante enseñar bien el evangelio porque hay mucha confusión en todo el mundo acerca de lo que este es.

Hay dos errores que podemos cometer cuando hablamos del evangelio. Podemos hacerlo demasiado pequeño o demasiado grande. Ambos errores giran en torno a malentendidos acerca de las implicaciones del evangelio. Estas implicaciones fluyen de lo que creemos en cuanto al mensaje del evangelio.

Un evangelio reducido

Hacemos el evangelio demasiado pequeño al pensar que este solamente “nos salva”, como si se tratara de un seguro contra incendios, sin comprender las implicaciones que tiene para toda nuestra vida.

Puesto que el evangelio manifiesta el corazón de Dios, tiene sentido que los temas del evangelio nos guíen en cómo vivir;

aspectos como el amor, la reconciliación, el perdón, la fe, la humildad, y el arrepentimiento, entre otros. Vemos que el evangelio se convierte tanto en la puerta de la salvación como en la pauta para nuestra vida.

Tim Keller ha escrito magníficamente acerca de lo que es una vida centrada en el evangelio, explicando que el evangelio no es meramente el ABC de la vida cristiana —el camino de salvación— sino que también el abecedario completo de la vida cristiana, de la A hasta la Z.² El evangelio informa nuestra manera de vivir. Hablaremos más de una vida centrada en el evangelio en el capítulo 4.

Un evangelio hinchado

Hacemos el evangelio demasiado grande cuando decimos que lo es todo. Esto lo hacemos cuando pensamos que somos salvos por la fe y por las diversas implicaciones del evangelio. Por ejemplo, gran parte del mundo cristiano cree que somos salvos por la fe y por las buenas obras. Otros —tal vez la mayoría— creen que la fe y la ley son las que salvan.

Muchas cosas han sido añadidas al evangelio a lo largo de la historia. Siempre es el mismo error. Las personas añaden cosas que pueden ser buenas, incluso religiosas, como vivir una vida moral, cuidar a los pobres, u observar los sacramentos del bautismo y la Santa Cena como indispensables para la salvación. Todas estas son partes importantes de la vida cristiana y son privilegios para los cristianos. Pero, aunque brotan del evangelio, no pueden salvarnos. Las añadiduras al evangelio —por muy buenas o bien intencionadas que sean— corrompen el evangelio.

Una buena definición del evangelio

Así que, cuando hablamos de vivir la vida cristiana estamos hablando de vivir los aspectos y las implicaciones del evangelio. Pero cuando hablamos de la salvación, nos centramos en el mensaje del evangelio. Cuando compartimos nuestra fe, nos centramos en ese *mensaje* que lleva a la salvación. Es importante observar que cuando la Biblia usa la palabra *evangelio* —tanto en el Antiguo Testamento³ como en el Nuevo— lo hace siempre en relación con la salvación. A continuación se ofrece una buena definición con la cual vamos a trabajar:

***El evangelio es el gozoso mensaje de Dios
que nos lleva a la salvación.***

Esta es otra definición que nos puede parecer menos de lo que esperábamos, porque nos preguntamos: “Entonces, ¿en qué consiste el mensaje de salvación?”.

El *mensaje* del evangelio responde a cuatro grandes preguntas: ¿Quién es Dios? ¿Por qué estamos en una situación tan desastrosa? ¿Qué hizo Cristo? Y, ¿cómo podemos volver a Dios? En este mundo no hay preguntas más importantes que responder que estas, y las respuestas se resumen en el siguiente esquema: Dios, el hombre, Cristo y la respuesta (véase el apéndice para encontrar diversos pasajes de la Escritura que apoyan este bosquejo):

- Dios es nuestro Creador. Él es amoroso, santo y justo. Un día ejecutará perfecta justicia contra todo pecado.

- Las personas fueron hechas a la imagen de Dios. Somos criaturas maravillosas y asombrosas con dignidad, honor y valor. Pero por nuestra voluntaria rebelión contra Dios, hemos pasado de ser Sus hijos a ser Sus enemigos. Sin embargo, todos los seres humanos tienen la capacidad de estar en una relación restaurada con el Dios vivo.
- Cristo es el Hijo de Dios, y Su vida sin pecado le dio la capacidad de convertirse en el sacrificio perfecto. Con Su muerte en la cruz, rescató a personas pecadoras. La muerte de Cristo pagó por los pecados de todos aquellos que vienen a Él con fe. La resurrección de Cristo de entre los muertos es la reivindicación definitiva de la veracidad de estas declaraciones.
- La respuesta que Dios requiere de nosotros es que reconocamos nuestro pecado, nos arrepintamos y creamos en Cristo. Así que le damos la espalda al pecado, especialmente al pecado de incredulidad, y nos volvemos hacia Dios en fe, entendiendo que le seguiremos el resto de nuestra vida.

Otra forma de contar la misma historia es a través del siguiente esquema: creación, caída, redención y consumación. Hay muchos otros buenos resúmenes del evangelio. El esquema particular que utilices no importa, siempre y cuando enseñes a la gente el mensaje que deben entender para ser reconciliados con Dios.

La esperanza en la evangelización es que nos empapemos de la verdad del evangelio y de vivir el evangelio, y que nos dediquemos al estudio del evangelio, de tal manera que el evangelio no pueda sino fluir de nosotros mismos.

OBJETIVO

Al enseñar el evangelio, tenemos un objetivo. La palabra *objetivo* es una palabra pequeña, y podría ser fácil pasarla por alto al analizar la definición de la evangelización. Pero es posible que el objetivo sea lo que nos haga tropezar con mayor frecuencia en la evangelización, especialmente a los creyentes más maduros.

Nuestro objetivo proviene de entender que todas las personas a las que hablamos se dirigen a uno de estos dos finales: la vida eterna o el castigo eterno. Así que no nos limitamos a exponer hechos del evangelio de una forma académica o desordenada. Tenemos una meta o dirección cuando enseñamos el evangelio.

Tener un objetivo también nos recuerda que la gente necesita más que recibir una transferencia de datos. Aquellos que piensan en la evangelización solamente como enseñanza hacen un buen trabajo explicando, ampliando, y respondiendo preguntas, tal y como todos deberíamos hacer. Todos los cristianos deberíamos dedicarnos a meditar en las razones de la esperanza que tenemos en Cristo, razones que disipan las objeciones y las preguntas. Pero a medida que exponemos los hechos del evangelio, recordar el objetivo de la evangelización nos ayuda a ser compasivos, comprensivos y amorosos (1P 3:15).

Poseer un objetivo nos ayuda a mantener la perspectiva de lo que estamos haciendo. Nos dirige hacia una meta. Nuestro objetivo nos ayuda a recordar que hay mucho en juego: ver gente pasar de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad. Tener ese objetivo de mayor dimensión nos ayuda a saber qué lucha escoger y cuál evitar.

Estaba en un programa de radio cuando una mujer llamó para preguntar: “¿Debería ir al bautizo católico del bebé de mi hermana?”. Después comenzó a hablar con un poco de enojo, incluso con odio, por el hecho de que su hermana pensara que aquello “salvaría” a su bebé.

Le interrumpí diciendo: “Creo que deberías ir, pero no para apoyar una comprensión no bíblica de la conversión. Creo que deberías ir porque tienes un objetivo mayor que solamente corregir el malentendido teológico de tu hermana acerca del bautismo. Deberías ir y ser de apoyo, con amor, porque anhelas hablar a tu hermana acerca de la única forma mediante la que puede ser salva... y también, de paso, para hablar a tu sobrino”.

Mi deseo era que ella tuviera un objetivo mejor, para que no perdiera de vista la meta de la evangelización.

PERSUADIR

En la evangelización, no todos los objetivos son válidos. Nuestra meta es muy específica: persuadir a otros a que se conviertan, para que lleguen a ser seguidores de Cristo.

Pablo dice que persuadimos a otros para que sigan a Jesús (2Co 5:11). Desde mi punto de vista, la palabra *persuadir* es útil porque nos protege del error: nosotros persuadimos, pero no manipulamos; persuadimos, pero no somos los que causamos el arrepentimiento o la conversión. Por supuesto, anhelamos ver a personas convertidas porque entendemos que la conversión es necesaria para que lleguen a ser cristianas. Pero la verdadera conversión es obra del Espíritu Santo.

La conversión es el aspecto de la fe cristiana más malentendido. Fue de confusión cuando Jesús se lo enseñó a un líder religioso de Su tiempo (Juan 3). Sigue siendo algo confuso hoy, tanto para los cristianos como para los que no lo son. Así que es bueno que pasemos un poco de tiempo explicando qué es.

En el contexto musulmán donde vivo, muchas personas de otros trasfondos de fe se extrañan cuando me oyen predicar que nadie nace cristiano, que todos los cristianos son convertidos. Incluso aquellos que tienen un trasfondo cristiano están confundidos acerca de la conversión, porque muchos vienen de tradiciones que enfatizan que una persona es cristiana por razones externas. Pero la Biblia enseña claramente que la conversión no es una función automática de la religión de tus padres, de la iglesia a la que te unes, o de lo que dice tu pasaporte. La conversión no se basa en tus logros académicos, aunque estos procedan de una institución religiosa. La conversión proviene de una fe en Jesús verdadera, consciente y genuina.

Pero de la misma manera que no podemos producir la conversión, tampoco podemos producir una fe genuina. Este territorio también pertenece al Espíritu Santo.

Mi amigo Jeff estaba hablando a su compañero —un agente de bolsa— acerca del cristianismo durante el almuerzo. Cuando la conversación se hizo más profunda, su compañero le dijo en un tono condescendiente: “Sí, Jeff, ojalá tuviera tu fe”.

Jeff respondió: “Bueno, la fe es un regalo. En realidad, no tiene nada que ver conmigo. Dios es quien la da, así que oraré para que recibas este regalo”. Esta no era la respuesta que el hombre

se esperaba, pero fue la respuesta correcta. La conversión es requerida, pero la conversión es una función de la fe genuina, la cual es dada por el Espíritu.

Pero tal vez lo más importante que debemos entender acerca de la conversión es cómo esta se manifiesta tras haberse producido.

FUEGO EN LA SINAGOGA: CÓMO SON LOS VERDADEROS CONVERTIDOS

La conversión no es meramente un buen sentimiento. No es solo un cambio de mentalidad. No se trata simplemente de empezar de nuevo. Estas cosas pueden suceder, pero pueden ocurrir por otras razones que no sean la conversión. La verdadera conversión es algo único. Nace del arrepentimiento y la fe, y su fruto es una vida transformada.

Recientemente fui a escuchar a James McPherson —el historiador ganador del premio Pulitzer— en una conferencia sobre las batallas navales de la Guerra Civil. La conferencia, patrocinada por la sociedad histórica local, se celebró en una gran sinagoga. El auditorio estaba repleto. Había cierta electricidad en el ambiente mientras esperábamos para oír al conocido profesor de Princeton.

Cuando el Dr. McPherson subió al escenario, tomó el mando. Su voz resonante, su ironía, y su dominio increíble del material cautivaron a la audiencia. Pero a la mitad de la conferencia, la alarma de incendios sonó. Fue una alarma seria. No era meramente el sonido ensordecedor que salía de las bocinas, sino que

también había focos que emitían destellos deslumbrantes de forma intermitente.

El Dr. McPherson se quedó congelado. Su mirada con los ojos bien abiertos me recordó a un búho despertado repentinamente de su sueño. Volteaba su cabeza de lado a lado, sin saber qué hacer. Ya que —aparentemente— nadie en la audiencia asistía a la sinagoga, nadie tomó la iniciativa para arreglar el asunto. Solamente mirábamos alrededor, sonriendo al que teníamos al lado, preguntándonos qué hacer. La alarma continuó sonando por largo rato, parecía una eternidad. La gente comenzó a conversar en pequeños grupos mientras esperaban que la alarma se apagara.

“Tal vez sea verdad que hay un incendio”, pensé. Pero rápidamente descarté la idea: normalmente son falsas alarmas; supuse que la alarma tenía que reconfigurarse. Además, nadie más parecía pensar que hubiese algún problema; excepto un hombre que se puso de pie, caminó con calma hacia la salida, y abandonó el edificio. No creo que muchos se dieran cuenta. Pronto la alarma se apagaría y el Dr. McPherson siguió donde se había quedado.

Si esta fuese una parábola de la verdadera conversión, solo hubo un converso en la sala, solo un verdadero creyente; el resto nos quedamos atrapados en nuestra racionalización. Tal vez algunos pensaron que sí había un incendio, pero no lo creyeron lo suficiente como para salir del lugar. En un sentido bíblico, no estamos persuadidos a menos que nos arrepintamos, pongamos nuestra fe genuina en Jesús, y caminemos con Él.

Ahí las tienes: las cuatro partes de mi definición de la evangelización.

¿QUÉ PASA SI NO COMPRENDEMOS BIEN LO QUE ES LA EVANGELIZACIÓN?

La evangelización es enseñar el evangelio —el mensaje de Dios que nos lleva a la salvación— con el objetivo de persuadir. Si una iglesia no entiende lo que es la evangelización bíblica, esa iglesia se verá mermada con el paso del tiempo. Si no practicamos una evangelización saludable, las piezas del dominó comenzarán a caer:

- El enfoque de la predicación y la enseñanza se dirige a vivir una vida moral, no una vida centrada en el evangelio.
- Los que no son cristianos son “sedados” y se les lleva a pensar que están bien en su estado perdido.
- Los cristianos piensan que los que no son cristianos son creyentes porque hicieron un compromiso externo superficial.
- La iglesia bautiza a no creyentes.
- La iglesia permite en su membresía a aquellos que no son cristianos.
- Con el tiempo, personas que no son cristianas llegan a ser líderes en la iglesia.
- La iglesia se convierte en una subcultura del nominalismo.

Una evangelización no bíblica es un método de suicidio asistido para la iglesia, por lo que hay mucho en juego en entender correctamente lo que es la evangelización.

Los evangelistas son como consejeros entrenados, a quienes se les llama para hablar con personas que quieren suicidarse.

Su propósito es evitar que la gente salte desde la cornisa. Los consejeros no usan la fuerza ni mienten. Usan la verdad, la esperanza y la razón para persuadir. Mantienen la calma y la frialdad; además, son amables, porque saben que hay una vida en juego. Al igual que los consejeros, nosotros usamos la esperanza del evangelio para hacer razonar. También nos mantenemos fríos y somos amables, porque recordamos lo que está en juego. Nuestra meta es persuadir a las personas para que no salten de la cornisa. Y se produce un gran alivio cuando alguien es persuadido y llega al abrazo seguro del Salvador.

UNA CULTURA DE EVANGELIZACIÓN

En su carta a los Filipenses, el apóstol Pablo escribió:

Como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. (Fil 1:7-8)

Me identifico mucho con el cariño que tenía Pablo por sus amigos de Filipos. Hasta donde recuerdo, siempre he vivido rodeado de amigos.

Cuando era niño traía amigos a mi casa. Mis recuerdos más tempranos son del patio de mi casa lleno de amigos (para el deleite de mi extrovertida madre).

En la universidad rara vez estudié solo. Bueno, eran raras las veces que estudiaba, pero cuando lo hacía siempre estaba con un grupo de hermanos y hermanas.

Me casé con mi mejor amiga.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La Evangelización*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!